

mina con un capítulo de conclusiones que, junto al capítulo V, es lo medular de la obra.

Shafer critica a los que consideran que la planeación y, por lo tanto, la formulación de planes de desarrollo, es capaz de resolver —dentro del *statu quo*— los problemas que tienen los países subdesarrollados. Asimismo, ridiculiza a los que piensan que la planeación es algo “mágico” que por sí sola asegura el crecimiento y que existen “recetas” para planear el desarrollo, cuya aplicación depende de la voluntad del gobernante, independientemente de la evolución política, social y económica de un país. Por el contrario, para Shafer lo importante es qué tipo de desarrollo económico ha tenido un país y en qué medida es el resultado de una acción deliberada y coordinada del Estado, y no la existencia de un mecanismo formal de planeación.

En el caso particular de México, Shafer concluye: “Ya que el desarrollo económico de México en el último cuarto de siglo ha sido, en conjunto, satisfactorio, se le debe conceder crédito al sistema de planeación que existe en el país.”

CARLOS TELLO,
de *El Colegio de México*

CLAUDIO VÉLIZ (ed.), *The Politics of Conformity in Latin America*. Oxford University Press, Londres, Nueva York, Toronto, 1967. 291. pp.

Esta obra continúa en parte la editada anteriormente por Claudio Véliz, *Obstacles to Change in Latin America*, y es también el resultado del coloquio que se reunió en Londres en 1964 para examinar la situación social de la América Latina. Los trabajos reunidos en este volumen y prolongados con un estudio de primera clase por el editor tuvieron la finalidad manifiesta de criticar ciertas ideas como “desarrollo” y “progreso”, que se han adentrado en el vocabulario de los sociólogos latinoamericanos hasta el grado de ser consustancial a cualquier investigación. Una de las razones de su discusión es el halo místico que rodea a la idea de progreso histórico. Se trata, pues, de un trabajo de desmistificación y, adelantémoslo, es un trabajo logrado.

Los autores de *The Politics of Conformity* son cuatro profesores ingleses (de Kadt; Hennessy, Hobsbawm y H. Thomas), un norteamericano (Richard N. Adams), un francés (F. Chevalier) y dos latinoamericanos (los argentinos Cornbilt y Nun) —no contamos al editor Véliz. La representación latinoamericana está en una desproporción numérica evidente y su inferioridad numérica está subrayada por la especificidad de los trabajos presentados por Oscar Cornbilt y José Nun, no quedando más que la introducción de Véliz para expresar la posición general de los investigadores de lengua española. Este desequilibrio se compensa en parte por la presencia de los cuatro ingleses cuya simpatía por los temas tratados, la ponderación de sus juicios y la penetración y dominio de sus campos confieren a esta publicación una elevación y una categoría intelectual no siempre presentes cuando se trata de investigadores norteamericanos sobre América Latina.

Un desequilibrio más grave radica en la distribución geográfica del

interés de los investigadores: el cono sur, México y Cuba se llevan la parte de león; el resto de Latinoamérica es dejado de lado y esto, a nuestro modo de ver, acarrea una distorsión del tema, el conformismo político, pues si el cono sur parece haber encontrado un equilibrio aparentemente duradero en los gobiernos autoritarios de origen militar, los países andinos (con la excepción de Chile que, además de pertenecer también al cono sur, conoce la experiencia única de un gobierno demócrata cristiano no europeo) están situados en una coyuntura donde la conformidad o conformismo no parece ser la componente fundamental de sus actitudes políticas, sino más bien todo lo contrario. La inclusión de trabajos donde se hubiera abordado el estudio del conformismo y su secuela de variables en el Perú, Colombia, Bolivia y Venezuela hubiesen conferido una perspectiva diferente a las conclusiones a las que llega el lector.

El factor fundamental que aparece en estos ensayos e investigaciones es el papel desempeñado por las llamadas (pero no definidas) clases medias en América Latina, sobre cuya función estabilizadora, democratizadora y progresista se han vertido mares de optimismo y de lugares comunes. Desde el "Political Power and Social Structures" de Richard N. Adams hasta el trabajo de Hugh Thomas sobre la Revolución cubana, página tras página se advierte la ausencia de un acuerdo sobre la existencia de estas clases y, en caso de aceptarse su existencia, sobre su función; desde las ambigüedades del vocabulario (clases medias, oligarquías, burguesía y pequeña burguesía, clases dominantes y dominadas) que traducen desacuerdos y equívocos esenciales, hasta las posibilidades doctrinarias de definición, se pasa a través de una inagotable gama de escollos, que los autores exponen, por lo demás, con toda honradez, sin recurrir al enfoque institucional —con olvido del contenido real— ni constitucional —otra forma característica del escapismo latinoamericano— sino que constantemente se confronta la forma institucional y jurídica de los grupos estudiados con su contenido histórico y social real, señalando en cada caso las contradicciones resultantes de este encuentro. O desencuentro, como dice el neologismo argentino.

De *The Politics of Conformity* deriva una lección para los sociólogos y politólogos interesados en la América Latina. Frente a la concepción mecanicista y determinista dominante en la mayor parte de los sociólogos y políticos latinoamericanos el trabajo de Hugh Thomas, "Middle-Class Politics and the Cuban Revolution", por ejemplo, es un modelo para conocer las limitaciones al mismo tiempo que la utilidad de las estadísticas en la sociología. Para destruir los mitos que en torno a la Revolución cubana han creado varios escritores norteamericanos —víctimas a su vez de los estereotipos sobre las revoluciones de este continente—, mitos según los cuales esta revolución fue llevada a cabo por las clases medias y "traicionada" por los comunistas, teoría fundada en el valor de las "conspiraciones" en la historia, H. Thomas demuestra a) que la clase media no hizo la revolución sino que b) un líder de clase media llevó a un grupo de origen proletario (o de clase baja, o dominada, o como se la quiera llamar) a la lucha y a la victoria y que c) la revolución pudo consolidarse gracias al descrédito en que se encontraban todas las clases y grupos organizados comprometidos con la

inmoralidad del régimen de Batista. La lista de los compañeros de Fidel Castro en donde cada nombre va acompañado por el oficio de la persona, hunde definitivamente la teoría de la revolución de la clase media, como Draper y otros con él mantienen.

Finalmente, si todos los trabajos seleccionados por Claudio Véliz para hacer este libro poseen un interés innegable y reflejan la solidez de sus autores, el título de la obra evoca de manera inevitable temas no abordados, como los controles existentes sobre los medios de comunicación de masas o las manipulaciones electorales. Como sucede siempre en las obras colectivas, las afinidades ideológicas del lector hallan una identificación mayor con algunos de los artículos, pero en el caso del libro que reseñamos debe insistirse sobre la calidad homogénea y su aportación real al conocimiento de la América Latina.

RAFAEL SEGOVIA,
de El Colegio de México